

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE GALICIA  
**CAMINO, VERDAD Y VIDA**

**GUÍA DEL CATEQUISTA**

**1**

# La Verdad que nos hace libres

Materiales complementarios  
al catecismo



## **Autores**

Secretariados de Catequesis de Galicia

Luis Otero Outes / Francisco Manuel Enríquez Pérez /  
Juan Andión Marán / José Manuel Carballo Ferreiro /  
Eugenio González Domínguez / José Pérez Barreiro /  
Carlos Miranda Trevín / José Vidal Novoa / Miguel López Varela

## **Dirección editorial**

Herminio Otero

## **Edición**

Mario González Jurado

## **Diseño**

Pedro Martínez Osés

## **Diagramación**

Eugenia Pannarúa

## **Con el visto bueno de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Galicia**

© Secretariados de Catequesis de Galicia

© PPC 2015

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

ppc-editorial.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y Ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

## La guía *La Verdad que nos hace libres*

Recientemente, la Conferencia Episcopal Española ha publicado el catecismo *Testigos del Señor*, destinado a los niños y adolescentes del arco de edad comprendido entre los diez y los catorce años. Continúa al anterior catecismo *Jesús es el Señor* que tiene como destinatarios a los niños de siete a nueve años, el cual a su vez se sitúa en la serie después del libro *Los primeros pasos en la fe*, que tiene como objetivo el despertar religioso en familia y en la parroquia; los padres y catequistas tendrán como referencia este último libro para transmitir los primeros contenidos y actitudes de fe a los niños desde los primeros años de vida. Así con estos tres libros tenemos completo el ciclo de los instrumentos oficiales de catequesis para la infancia y la adolescencia.

A la publicación de un catecismo sigue siempre un trabajo de reflexión y creatividad en orden a su implantación y a su mejor utilización. Por parte de los Secretariados diocesanos o regionales de catequesis y de las distintas editoriales se pone en marcha un proceso de publicación de materiales complementarios, que ayuden al catecismo en su función de ser referencia para la catequesis.

También los **Secretariados de Catequesis de Galicia** queremos ofrecer nuestra aportación en este campo. Hemos comenzado un camino cuya meta será la elaboración de **cuatro itinerarios** de catequesis para el segmento de edad comprendido entre los diez y los catorce años, basados en el texto del mismo catecismo *Testigos del Señor* y orientados a ser su apoyo en orden a articular la catequesis con él y desde él.

En este momento ve la luz el **primer volumen del itinerario**, *La Verdad que nos hace libres*, para los niños de diez años, a la espera de que en los años posteriores se complete el programa. Corresponde a los temas cinco al dieciséis del Catecismo y, para cada uno de estos doce temas, se proponen dos sesiones de catequesis, por lo cual este primer volumen, *La verdad que nos hace libres*, constará de veinticuatro actos de catequesis, que se desarrollarán en otros tantos encuentros de grupo.

Este material complementario, que te presentamos, consta, como es costumbre, del *cuaderno para el catequizando* y la *guía para el catequista*, que tienes en tus manos. Está pensada para ayudarte en cada una de las sesiones de catequesis, por eso va siguiendo los distintos temas y te ofrece sugerencias e indicaciones para usar el cuaderno, remitirte al Catecismo y, en definitiva, para programar y realizar el acto de la catequesis en la riqueza de sus distintos elementos y dimensiones. En orden a esto, recorrerá los doce bloques, cada uno de los cuales tiene dos sesiones, con sus distintas partes, para indicar las actividades concretas que pueden ayudar al desarrollo de la acción catequética. Esto constituye el contenido de la parte central y más amplia de esta guía.

Pero va precedida de una introducción, no menos importante, en la que se fijan las bases para una buena comprensión y puesta en práctica de todas las sugerencias metodológicas que se indican para cada tema. En ella se reflexiona sobre el tipo de catequesis que deseamos poner en práctica, los acentos que hoy necesitan ser resaltados de forma especial, las prioridades que hay que mantener, la dinámica a seguir y la estructura más adecuada a respetar en el desarrollo de la acción catequética.

En definitiva, esa introducción general plantea los principios y criterios que han inspirado la elaboración del cuaderno del muchacho y esta guía para el catequista. Será necesario leerla y asimilarla bien, a fin de que todas las sugerencias metodológicas concretas y prácticas que se presentan sean comprendidas en su valor, cuenten con una base teórica sólida y firme, y se pongan al servicio de una catequesis bien planteada y encauzada. Nunca podemos olvidar que una buena práctica requiere también una buena teoría.

**Secretariados de Catequesis de Galicia**

# Introducción

## Las claves fundamentales

A la hora de comenzar el uso del cuaderno y la guía que le orienta, es necesario refrescar una serie de cuestiones fundamentales que garantizan una comprensión adecuada de ellos y la puesta en práctica de una catequesis lo más correcta posible. En definitiva, se trata de responder a estas preguntas:

- ¿Qué es la catequesis según las directrices de la Iglesia?
- ¿Qué elementos y dimensiones deben acompañarla de forma inseparable?
- ¿Cuáles son las partes o momentos fundamentales que no deben faltar en su desarrollo concreto?

En esta introducción damos respuesta a estas preguntas.

### 1. RELACIÓN CON EL CATECISMO

No podemos olvidar que este material de catequesis ha nacido como un auxiliar del catecismo *Testigos del Señor*, para ayudarle en su misión de ser referencia para la catequesis con los muchachos de diez a catorce años.

Sabemos que todo catecismo es un instrumento para la catequesis, un instrumento necesario, pero no es toda la catequesis. Contiene los documentos básicos, autorizados y vinculantes para usar en la acción catequética, pero no agota toda la riqueza de esta, que es un acto de comunicación interpersonal, que se sitúa también en la esfera de la gracia y la acción del Espíritu.

En orden a hacer catequesis con los documentos que se incluyen en *Testigos del Señor*, nacieron estos materiales de catequesis; en ellos aparece organizada esa secuencia de actividades, que tiene por finalidad convertir los contenidos de este catecismo en objeto de fe y de vivencia cristiana, en camino para llegar a creer, vivir, celebrar y orar la fe de la Iglesia, que en él está expuesta de forma autorizada.

Así pues, estos materiales son complementarios del Catecismo; su razón de ser es servirlo, auxiliarlo y apoyarlo para hacer con él catequesis. Por otra parte están completamente inspirados en el mismo Catecismo como en su fuente principal, toman de él sus ideas, sus documentos, sus textos bíblicos y del Magisterio, y los van organizando según el itinerario del acto catequético para que puedan ser comprendidos, convertidos en objeto de fe, de oración, de celebración y vida cristiana. En definitiva, pues, el Catecismo es la referencia, la fuente y la base de estos materiales catequéticos, al que continuamente se remiten para su lectura y su uso directo en la catequesis.

Por eso el libro *Testigos del Señor*, juntamente con la Palabra de Dios y de forma subordinada a ella, es el gran libro de la catequesis que ha de estar presente físicamente en cada sesión. Estaría muy bien que la Biblia fuera entronizada y que ocupase un lugar destacado en el local donde se reúne el grupo para poner de relieve su centralidad, pero también el Catecismo ha de tener su sitio bien visible; asimismo se debe leer, contemplar sus imágenes, orar con él, analizar y reflexionar sobre sus textos y documentos, cada vez que el cuaderno nos remita a él.

No proponemos una lectura seguida del Catecismo sino una lectura selectiva, en función de la organización del tema, porque a cada tema del Catecismo corresponden dos sesiones de catequesis; por tanto, los contenidos están distribuidos en el cuaderno a veces de forma distinta de como aparecen en el texto del Catecismo. Por eso vamos leyendo párrafos o partes sueltas en función de la dinámica del acto catequético; seleccionamos aquellos elementos que pueden ayudar para cada momento: la proclamación de la Palabra, la profesión de fe, la oración, el compromiso... Así el Catecismo se convierte de verdad en un instrumento al servicio de la catequesis, en cuanto es fuente y alimento del creer, celebrar, vivir y orar.

## 2. PLANTEAMIENTO DE LA CATEQUESIS

Uno de los principios que ha inspirado la elaboración de estos materiales es la llamada desescolarización de la catequesis; con ella se trata de superar un estilo y una metodología demasiado calcada sobre el modelo escolar, que pudo haber afectado a la catequesis. Pero en definitiva lo que pretendemos es apuntalar la naturaleza y las características propias y específicas de la acción catequética en una triple dirección:

- Profundizar en su identidad original, en cuanto iniciación y educación en la fe en todas sus dimensiones: creer, vivir, celebrar y orar.
- Desarrollar las actividades típicamente catequéticas: la proclamación, escucha e interiorización de la Palabra de Dios, la profesión de fe, la oración, la celebración, la participación en la liturgia de la Iglesia, la acción y compromiso cristiano...
- Promover un clima orante, religioso, de relación con Dios, que en algunos momentos será el centro del acto de la catequesis pero siempre debe ser como el ambiente que lo rodea y lo envuelve.

Esto no significa una exclusión radical de las demás actividades que se utilizan preferentemente en el marco escolar: reflexionar, dialogar, escribir, dibujar, colorear, subrayar...; tampoco pretendemos que se prescindiera de todo elemento lúdico (crucigrama, sopa de letras...). Todas estas actividades son siempre válidas y útiles si están en función de la finalidad típicamente catequética, el crecimiento y alimento de la fe, y no en función de la simple instrucción religiosa o del descanso o entretenimiento.

La dinámica rica y variada del acto de la catequesis incluye un sucederse de distintos momentos:

- un alternar la reflexión, el diálogo con el encuentro con Dios en la oración,
- la profesión de fe con las indicaciones de compromiso,
- la referencia a la experiencia y la vida diaria con el encuentro con la Palabra de Dios,
- los espacios lúdicos con los de concentración y silencio,
- las actividades de dibujo, escritura, música, dramatización con la participación en acciones eclesiales (liturgia, Caritas...).

Pero todo dentro de un equilibrio y armonía, de un programa que se va desarrollando de forma coherente para crear una experiencia religiosa de conversión, de transformación de la persona en su mentalidad, sus actitudes y sus comportamientos.

No es indiferente la infraestructura, el lugar de reunión con su decoración y distribución, su ambientación visual y acústica, en cuanto que dispone, anticipa las ideas que van a tratarse, prepara y favorece la acogida, ayuda a interiorizar el contenido. Por eso resultaría positivo

que, para cada sesión de catequesis, hubiese algún elemento visual típico (cartel, símbolo, objeto...) que permitiese expresar y encarnar su mensaje y contenido básico. De esta forma, a través de la variedad de lenguajes y actividades, se favorece la creación del clima que ayude al encuentro consigo mismo, a despertar la experiencia de fe y la relación con Dios.

### 3. ELEMENTOS ESENCIALES EN LA CATEQUESIS

Nos referimos a aspectos fundamentales que han de ser especialmente cuidados tanto en cada acto como en cada proceso de catequesis. Estos aspectos necesariamente se han de traducir en actividades concretas o secuencias de actividades, que van jalonando el ritmo semanal, mensual o anual del itinerario catequético de los niños y adolescentes entre los diez y los catorce años. Y sin más, pasamos a analizar estos aspectos o elementos esenciales en el camino de la educación de la fe.

#### ■ La Palabra de Dios

Es la fuente principal de la catequesis, en cuanto que de ella recibe sus contenidos que transmitir, las grandes ideas que comunicar. Es también **el fundamento** en el que se apoya toda la temática para desarrollar, la savia que envuelve e impregna la presentación de todas las materias por tratar, las dimensiones y aspectos del mensaje cristiano. Por eso está directamente presente como aval y base, como apoyo y garantía de credibilidad de las distintas verdades que son anunciadas en el proceso de la catequesis. Será, pues, necesario estudiar y analizar los textos bíblicos en su literalidad para detectar su significado, su interpretación correcta, para extraer las ideas que contienen con las consecuencias que de ellas dimanar.

Pero hay **otra presencia de la Palabra de Dios** en el acto de la catequesis no menos importante y decisiva: como acontecimiento de presencia de Dios, como mediación de un encuentro con Él, como intervención suya en medio del grupo de catequesis. Cuando en un grupo eclesial proclamamos la Palabra de la Biblia, conscientes de lo que ella es, tiene lugar una intervención de Dios mismo, que se da a conocer, manifiesta su amor, llama e invita, ofrece su amistad, propone vivir en diálogo y comunicación con Él, dirige un mensaje directo y personal a cada uno para el hoy de su historia.

Por eso la proclamación de la Palabra de Dios es un **momento cuasisacramental**, porque es Dios mismo quien habla, quien actúa con toda su fecundidad y eficacia divina; la Palabra proclamada tiene capacidad y fuerza por ella misma para despertar la fe y alimentarla, para provocar la conversión, porque interpela, emplaza a una respuesta personal y libre a la oferta de amistad de Dios que irrumpe en la vida de quien le escucha sinceramente.

Todo ello tiene como consecuencia que se ha de revestir el momento de la proclamación de la Palabra de una **especial solemnidad** para que resuene en toda su frescura y dinamismo. Ha de ir precedida de una preparación, que ambiente y motive a escuchar, fundados en la convicción de que es Dios quien viene a nuestro encuentro y nos trae su mensaje, que es siempre respuesta a nuestras necesidades. A la proclamación ha de seguir la interiorización silenciosa, la concentración contemplativa en Dios para escuchar lo que Él quiere de nosotros, el camino que nos traza para que lo recorramos.

No ha de faltar, para concluir, **el compartir** con los demás la experiencia vivida y escuchar lo que los compañeros del grupo han sentido antes los textos bíblicos, porque también Dios puede hablar, comunicar y llamar a través de las distintas intervenciones de esa puesta en común e intercambio de vivencias.

## ■ La profesión de fe

Profesar la fe significa proclamar de palabra y de obra, con la mente y el corazón, con las actitudes y el comportamiento la fe de la Iglesia. Confesar así la fe de forma sincera y convencida significa una **opción totalizante y radical**, que implica y compromete toda la persona, que la va transformando poco a poco hasta llegar a ser transparencia y testimonio vivo de esa fe.

Se trata de **una meta** que se alcanza después de un largo proceso de catequesis, en el cual catequesis y profesión de fe son términos correlativos, que se relacionan, se implican, se vinculan y se exigen mutuamente. La catequesis se ordena a la profesión de la fe; esta constituye su finalidad y su término, el horizonte en el que se mueve y hacia el que camina.

Esta misma profesión de fe confiere a la catequesis su **identidad propia**: no se trata de una exposición y explicación de temas variados sino un facilitar el encuentro con una Persona, a la que damos toda nuestra confianza, de la que nos fiamos de modo incondicional, hasta creer sin vacilar en todas sus palabras y promesas, hasta acoger sus propuestas y proyectos. Así la profesión de fe no es asentir a unas verdades sino responder a la amistad con Dios y abandonarse en sus manos, confiando plenamente en Él.

Por otra parte la profesión de fe es **esencial al Bautismo**; en efecto somos bautizados en la fe de la Iglesia, por eso se proclama de forma consciente y motivada en la celebración bautismal como una parte fundamental de la misma. Pero quien hace posible esta profesión de fe personal y fundada es la catequesis, en la que se han ido desgranando los distintos artículos del Credo de la Iglesia para conocerlos, asimilarlos, vivenciarlos, hasta crear en el sujeto una adhesión total e incondicional al Señor y una vida coherente con ella.

Los que han recibido el Bautismo de niños y son bautizados en la fe de sus padres, a través de la catequesis posterior se van capacitando para hacer en nombre propio aquella profesión que hicieron en su nombre los padres y los padrinos. Así la profesión de fe vincula estrechamente a la catequesis y el bautismo; los dos se reclaman mutuamente, en cuanto que ella desemboca en aquel o dimana de Él como desarrollo de la fe recibida como don y semilla a desarrollar por obra de la catequesis.

Si la profesión de fe es esencial a la catequesis y a nuestro ser de bautizados, necesariamente ha de estar **presente en cada acto de catequesis**. Ha de existir un momento en la dinámica de cada sesión de catequesis en la que decimos “creo”, en el que asentimos internamente a aquel aspecto del mensaje cristiano que hemos tratado. Pero no se trata de decir sí a un conjunto de verdades o a un código de deberes, sino de decir “creo” a una Persona que en cada acto catequético sale a nuestro encuentro para darnos a conocer algo de su intimidad, de sus proyectos amorosos sobre nosotros. A ese Dios le decimos con emoción y gratitud: creemos en Ti, nos fiamos de tu palabra, acogemos lo que nos das a conocer, estamos dispuestos a seguir tus proyectos. Así nuestras reuniones de catequesis serán de verdad catequesis, no explicación de temas sino crecimiento y maduración en la fe.

## ■ La oración

La relación con Dios es algo fundamental y básico para el cristiano. Es una dimensión imprescindible de nuestra fe. Por eso la catequesis ha de plantearse como uno de sus objetivos inaplazable el **iniciar y educar en la oración**. Y esto se realiza no solo ni fundamentalmente a través de explicaciones y testimonios sobre ella, sino haciendo experiencia personal y directa de trato con Dios, de hablarle y escucharle en la intimidad. Es necesario, pues, que la oración se haga presente a lo largo de cada proceso de catequesis y de cada acto catequético en particular. Esto implica dedicar espacios de tiempo única y

exclusivamente a **dar gracias**, a **alabar y dar gloria**, a **pedir perdón** y **suplicar ayuda** a través de distintos medios y recursos y a contemplar el misterio de Dios que quiere hacerse asequible a cada catequizando.

Por otra parte conocer a Dios, su rostro y su proyecto, crecer en la fe en todas las dimensiones no es obra humana ni una conquista de la persona, es don de Dios, regalo gratuito suyo que acogemos agradecidos. Nadie puede conocer a Dios si Él no se le da a conocer y solamente en el contexto de un trato con Él, es posible hacerse una idea de lo que Él es y lo que significa. Por eso, la catequesis en cada una de sus sesiones ha de ser **mediación para el encuentro con Dios**, para que acontezca su Revelación en relación con cada uno de los catequizandos. Es Dios mismo quien educa, quien se revela, quien se comunica, quien ha de hablar de sí mismo, para que realmente se produzca la maduración cristiana. La acción catequética ha de facilitar, permitir, hacer posible ese encuentro con Dios, para que Él se dé a conocer, desvele su rostro, sus proyectos. No se trata de hablar de Dios, de sus cualidades y sus planes desde afuera, desde la teoría, sino de hacer experiencia de Él, desde el trato y la relación, para sentir y tener la vivencia personal de su forma de ser.

Además, todos los temas de la fe, las distintas verdades, aspectos y dimensiones del mensaje cristiano, son comprendidos en su verdadera densidad y valor en el encuentro con Dios. En el clima y en el contexto de la oración se sitúan en su verdadera perspectiva, alcanzan su verdadero significado, porque, en definitiva, es Dios y la luz de su Espíritu quien ilumina la mente humana para poder abarcar la grandeza del misterio, para colocar cada realidad en el espacio que le corresponde, para darle el tono y el acento que le caracteriza. Es en la relación con Dios donde Él se nos comunica y comparte con nosotros, a nuestra medida limitada, la comprensión que Él tiene de sí mismo, su misma sensibilidad para poder apreciar sus designios, para sintonizar con su pensar y su querer.

Como conclusión tenemos que afirmar que la catequesis ha de ser un espacio de oración, una **escuela de oración** y aprendizaje en el arte de escuchar a Dios y dejarse transformar por Él en nuestros pensamientos, actitudes y comportamientos.

### ■ El compromiso cristiano

La catequesis es **escuela de vida cristiana** y no simple instrucción que ilustra el entendimiento; es por tanto aprendizaje de las actitudes propias del seguidor de Jesús, entrenamiento en sus comportamientos típicos. Así, a lo largo del proceso de la catequesis, se va forjando la personalidad cristiana, su mentalidad, sus motivaciones, sus hábitos, su forma de ser.

Ahora bien, no hay posibilidad de madurar en actitudes y comportamientos cristianos, si no es ejercitándolos, poniéndolos por obra, haciendo experiencia de ellos. Por otra parte, para llegar a comprender y valorar en toda su grandeza y profundidad el mensaje cristiano es necesario vivirlo; desde esa **vivencia personal** se llega a experimentar y se percibe toda la carga de Buena Noticia que posee, su carácter gratificante y plenificador para la persona y la sociedad.

La consecuencia inmediata, que de aquí se deriva, es entonces que la acción típicamente cristiana forma parte de la esencia de la catequesis, de su dinámica, de cada acto y encuentro, si quiere cumplir su cometido. Capacitarse, crecer, madurar en el amor, el compartir, la solidaridad con los pobres, la justicia y la paz, la transformación de la sociedad, lleva consigo un programa de **acciones concretas** en esta línea y no solo explicaciones teóricas ni siquiera únicamente testimonios vivos.

De ahí la necesidad de que los catequizandos empiecen a vivir el **compromiso directo** desde los comienzos, de forma adaptada a su psicología. Este forma parte de la acción

catequizadora como un componente básico, del que no pueda prescindirse, si no queremos convertir la educación de la fe en pura teoría o presentación intelectual y abstracta del cristianismo.

En este sentido merece destacarse la gran aportación de la **metodología de la Acción Católica: Ver–Juzgar–Actuar**. Es un buen itinerario para la formación del militante cristiano, del creyente consciente y activo en la Iglesia y en el mundo. Son tres pasos que ponen en práctica una buena relación entre teoría y praxis:

- el ver y contemplar la realidad en toda su amplitud y profundidad,
- el juzgarla a la luz de la Palabra de Dios para descubrir las llamadas que Él nos hace,
- el actuar de forma concreta y práctica para responder a lo que Dios nos pide.

De aquí puede importar la catequesis un importante legado: incorporar a su dinámica y a su praxis la acción directa inmediata, bien definida y programada en sus detalles de tiempo, lugar y responsables, ejecutada por los mismos catequizandos; una vez realizada, de nuevo se retoma en el grupo, para ser revisada, evaluada, contemplada con los ojos de Dios, para generar nuevas acciones que transforman la realidad según el plan de Dios y los valores del Evangelio.

Así el compromiso, como ingrediente esencial de la catequesis, le aportará un tono realista y encarnado, que marca a la persona con **experiencias formativas**, que deja huella en hábitos, actitudes, comportamientos, que crea referencias en la andadura de la configuración de la personalidad cristiana.

#### ■ La participación en la vida de la Iglesia

Una de las tareas imprescindibles de la catequesis es la incorporación a la Iglesia como **miembros conscientes, activos, responsables**, que la aman y colaboran de forma entusiasta en todas sus actividades. También esto será posible en la medida en que se lleven a cabo acciones concretas en esta línea; pero estas acciones han de ser acompañadas por los padres, catequistas, sacerdotes, como también revisadas y comentadas para que resulten verdaderamente educativas.

Sugerimos a continuación algunos frentes en los que se pueden concretar estas **acciones**, sin tener la pretensión de ser exhaustivos:

- Conocimiento de la parroquia, de lo que en ella se realiza, de las personas que tienen relación con ella, de los servicios que se prestan...
- Entrevista con los sacerdotes, religiosos y laicos que realizan servicios o ejercen funciones dentro de la parroquia, para escuchar su testimonio.
- Participación imprescindible en la Misa dominical, con ayuda, para tener ante ella la actitud adecuada “antes, en y después” de la celebración.
- Recepción del sacramento de la Penitencia en sus variadas formas, también en las celebraciones penitenciales de la comunidad plural.
- Seguimiento del Año litúrgico a través, ante todo, de la Eucaristía dominical pero también de otras iniciativas que ayuden a vivir los distintos tiempos.
- Participación en las convivencias intergeneracionales de tipo lúdico y celebrativo que crean comunidad y unión entre los miembros.
- Colaboración en las campañas solidarias (Domund, Manos Unidas...) y en alguno de los proyectos de Caritas adaptados a los niños y niñas.

- Incorporación a algún movimiento, asociación, club... que le permita vivir en grupo actitudes y compromisos cristianos.

A través de estas actividades los niños y adolescentes entrarán en contacto con la comunidad eclesial, se irán vinculando progresivamente a ella, irá creciendo el sentido de pertenencia, el amor a ella, hasta comprometerse de adultos con ella, prestando algún servicio, función o ministerio permanente. Pero esto plantea a cada parroquia la capacidad de **ser acogedora** con la infancia y adolescencia, de **crear actividades** que les impliquen y sobre todo de **ser referencia y testimonio vivo** del mensaje cristiano que transmite.

El gran reto sería que los catequizandos pudiesen ver reflejada como en un espejo, en las actividades, las celebraciones, los servicios prestados, las personas y sus relaciones, la Palabra de Dios que le anuncian, y convertidos en vida, en gestos visibles, los grandes contenidos y verdades que tratan de asimilar en la catequesis.

### ■ La relación con la vida

La catequesis de ninguna manera puede estar aislada de la vida de los muchachos, de lo que les afecta y preocupa cada día, de sus gustos y aficiones, de sus necesidades e intereses.

- La realidad que les rodea con las relaciones en las que está envuelto, las experiencias que vive a diario, los acontecimientos y situaciones de su entorno, las actividades que realiza, los lugares e instituciones que frecuenta, han de ser asumidos en los programas y encuentros de catequesis.
- En ese contexto de diálogo y reflexión, estos elementos serán confrontados con la Palabra de Dios, que es luz que desvela el significado profundo de la vida, fermento que transforma las realidades de este mundo.

En ese **encuentro fecundo** entre la experiencia humana y la Palabra de Dios se encuentran caminos de respuesta radical a los últimos interrogantes, de solución definitiva a los problemas más hondos, de satisfacción plena de las necesidades más básicas, de interpretación adecuada de acontecimientos que resultan misteriosos y enigmáticos.

De esta forma, los catequizandos comprenderán que la fe y el mensaje cristiano no es algo ajeno a sus alegrías y tristezas, a sus deseos y anhelos, sino que tiene la capacidad de acoger e integrar todo, de darle **su sentido auténtico**, de mostrar vías de plenitud y felicidad humana, de favorecer la esperanza y la alegría de vivir, el optimismo ante el futuro, la realización humana y los valores de la paz, la justicia, la auténtica promoción y bienestar social.

Por otra parte, también el catequizando ha de tener la capacidad para establecer un **diálogo entre la fe y la vida** para buscar la respuesta que la Palabra de Dios aporta a sus inquietudes, para detectar el sentido que aporta a sus ansias y búsquedas, para encontrar la actitud correcta a adoptar ante los distintos eventos y realidades que sobrevengan. De esta forma, la fe se encarna en la vida cotidiana, ambas se integran en una unión sumamente fructífera y el mensaje de Jesús llega a informar todas las zonas de la persona humana, sus pensamientos y afectos, sus motivaciones y comportamientos.

Además, hacerse eco en las sesiones de catequesis de lo que sucede, de lo que se vive y se experimenta, significará un poder contemplar las realidades humanas y la historia actual con los ojos de Dios, un **leer desde el Evangelio el acontecer diario**, para llegar a descubrir que Él está presente en los movimientos de la psicología de la persona y el devenir de la sociedad, que en ellos anida su Palabra de forma escondida y misteriosa, clamando por ser escuchada y proclamada en voz alta.

Así, este trabajo de análisis y reflexión sobre lo cotidiano ayudará a los catequizandos a descubrir las semillas de Revelación que se esconden en la actualidad, **los signos de los tiempos** a través de los cuales Dios habla en el hoy de la historia, hace oír su mensaje, sus llamadas. Igualmente se iniciarán en la tarea continua de ir discerniendo en medio del tejido de noticias, propuestas, ofertas de nuestra sociedad la auténtica voz de Dios frente a otras voces que seducen pero a largo plazo engañan y frustran.

### ■ El grupo de talla humana

El escenario más común en el que se lleva a cabo la catequesis será el grupo reducido; los muchachos sin duda durante su proceso catequético pasarán la mayor parte del tiempo en grupo. Es pues importante **la mediación del grupo** y merece hacer de él un espacio educativo y humanizador.

La razón fundamental por la que optamos por el **grupo reducido** en la praxis catequética es por la riqueza que puede suponer en orden a la maduración humana y cristiana de los muchachos. Estos son algunas de las grandes aportaciones de la experiencia grupal al crecimiento integral de los niños y adolescentes:

- **Vivencia de la amistad:** A través de la comunicación sincera y profunda, de la convivencia en la distensión y la fiesta, del cultivo de los detalles de afecto y solidaridad, el hacer cosas juntos, se pretende fomentar una verdadera amistad y una relación fluida de acogida y aceptación de unos a otros. Así se garantizará la permanencia y continuidad del grupo, experimentarán en vivo uno de los valores humanos más importantes de la vida y les ayudará a participar gustosos en el itinerario catequético.
- **Aprendizaje y crecimiento:** La posibilidad de encuentro de puntos de vista diferentes, de debate de distintos planteamientos o posiciones, de estudio conjunto de cuestiones, de análisis y discernimiento de hechos o situaciones producirá necesariamente una visión más rica y pluralista de los temas que se estudien. Pero será necesario que exista capacidad de escucha, de diálogo sereno, de acogida y tolerancia, y que se cuente con un moderador ecuánime y equilibrado.
- **Colaboración y actividad conjunta:** La capacidad de trabajar en equipo, de respetar y acoger los carismas de los demás y poner los propios a disposición del grupo, de llegar a consensos en los programas y decisiones, de asumir responsabilidades y de armonizarse con los otros, son conquistas importantes para la vida. Pero el realizar actividades juntos, llevar a cabo iniciativas de tipo formativo para el grupo o solidario con algún colectivo necesitado será siempre algo sumamente educativo en el ámbito humano y cristiano.
- **Experiencia de Iglesia:** Ya las vivencias de encuentro y compartir entre todos, la reflexión y el diálogo clarificador, la acción conjunta y solidaria, son valores eclesiales; pero será necesario incluir el orar y celebrar juntos, el incorporarse a la vida de la parroquia y a sus actividades. Así podrán vivir los muchachos una experiencia de Iglesia, y el grupo de catequesis llegará a convertirse en un grupo eclesial, que comparte la misma fe, profesa la fe de la Iglesia, la celebra “en y con” la comunidad, que se compromete como grupo en el servicio a los pobres y en acciones transformadoras de la sociedad.

Para lograr un funcionamiento de grupo en el ámbito de las relaciones y actividades, como hemos descrito, será necesario un sistema de **animación muy eficiente**; el líder y moderador deberá estar dotado de capacidades y destrezas naturales, de una formación

cuidada en técnicas de dinámica de grupo, de una madurez humana y cristiana que le vincule estrechamente a la Iglesia y a su comunidad parroquial.

### ■ El trabajo personal

La fe es una **respuesta personal** e intransferible, que cada uno debe dar como consecuencia de un proceso individual de búsqueda, de reflexión, de encuentro con Dios, de diálogo y debate con otros creyentes.

En todo caso, el llegar a ser creyente de verdad es el resultado de un itinerario de maduración único e irrepetible; este incluye un **proceso de personalización de la fe** que ha de concluir en una opción consciente y libre. He aquí algunos de los aspectos que lleva consigo la personalización de la fe:

- Conocimiento en su totalidad y profundidad de todos los temas, contenidos y dimensiones de la fe cristiana.
- Comprensión en su integridad de su significado, de los diversos matices que comportan, de las consecuencias que se derivan.
- Fundamentación de las distintas verdades en las fuentes que las sustentan, en las bases racionales en que se apoyan.
- Solución de las dudas que se presentan, de las zonas oscuras, hasta llegar a descubrir la lógica y coherencia interna que les da solidez.
- Respuesta a las dificultades de comprensión, a las grandes objeciones, a los puntos controvertidos que plantea el mundo de hoy.
- Creación de una síntesis personal fiel y fundamentada que le permita dar razón de su esperanza, dialogar con el mundo de hoy.
- Capacidad de pensar, de usar la argumentación y el raciocinio, de tener sentido crítico para detectar puntos débiles, incoherencias, contradicciones.

Esta asimilación individualizada de la fe cristiana exige un **trabajo serio y riguroso** de reflexión personal, de análisis y discernimiento en la soledad y el silencio, de dedicación al estudio y la búsqueda de la verdad, de la comprensión intelectual, el recurso a la oración, la contemplación, la lectura de la Escritura y de los maestros en teología y espiritualidad. Será igualmente necesario el debate, la consulta, el diálogo con creyentes experimentados, con testigos de la fe probados, con expertos en las distintas ciencias y especialidades eclesíásticas.

El acto de la catequesis será como **el taller** donde se ejercita esta reflexión profunda, donde se va labrando esa personalización de la fe. Todos los momentos del acto catequético exigen esa implicación del catequizando con todas sus facultades, pero de forma especial la relación con la vida, el encuentro con la Palabra de Dios y la profesión de fe. Es preciso que comprendan lo que viven, que entiendan con lucidez el contenido profundo de los textos bíblicos y de las proposiciones de fe. No se puede decir “creo” con todas las consecuencias, declaro como verdadero sin sombra de duda, si no comprendo rigurosamente el alcance y el significado de aquello que convertiré en objeto de fe, de oración y de compromiso.

### ■ El seguimiento individual

De forma paralela a la animación del grupo de catequesis, es necesario el **acompañamiento** de cada uno en su camino de fe. Al lado de las actividades que se desarrollan en el seno

del grupo de catequesis y que tienen a este por protagonista, sería igualmente importante articular un programa de actividades individuales, que cada uno lleva a cabo durante la semana por iniciativa personal, si bien seguidas de cerca por el catequista: desde lecturas, visionados de documentos audiovisuales, hasta participación en celebraciones y actividades de la parroquia, o momentos de oración individual, acciones solidarias...

El **diario** o el cuaderno de vida personal puede ser un buen sistema de reflexión y expresión personal. En él puede ir proyectando su persona y su itinerario de fe, y escribiendo sus vivencias significativas. También puede contener como una guía sencilla para mantener despierto el recuerdo por la oración, el compromiso, la relación con la parroquia y el grupo de catequesis.

No se debe olvidar la conveniencia de promocionar, no solo en la adolescencia sino en toda edad, **espacios de comunicación** con el catequista adulto sobre cuestiones personales, que le ayuden a abordar sus problemas, resolver sus interrogantes y encajar los aspectos dolorosos y contradictorios. De forma discreta, el catequista buscará formas de acercamiento a cada miembro del grupo, hacerse presente de manera que consiga ganar su confianza y conseguir un cierto nivel de amistad y comunicación, que favorecerá notablemente la ayuda en la maduración en la fe.

Por otra parte, para que la fe vaya tomando cuerpo en la vida de los niños y adolescentes, es imprescindible que haya un ambiente que favorezca, que evoque el tema religioso, que el recuerdo de Dios se mantenga presente a lo largo del día y la semana. No es suficiente una reunión semanal para despertar y madurar la fe; es necesario alimentar y mantener encendida la llama de la fe a lo largo de **pequeñas acciones** diarias y semanales, que son como llamadas de atención en el calendario del muchacho, para ponerse en contacto con Dios, para evocar su presencia y su compañía. Dado el ambiente actual de nuestras familias y de la sociedad, desértico con respecto a los valores cristianos, y frente al impacto de la mentalidad actual, es importante que le lleguen diariamente voces acordes con la fe, que mantengan despierto el sentimiento religioso.

A través de los sistemas modernos de comunicación (móvil, correo electrónico, etc...) se puede mantener viva una relación entre los distintos miembros del grupo y también con el catequista; así pueden revivirse durante la semana las vivencias que acontecieron en el encuentro de catequesis. Se pueden recordar compromisos, transmitir noticias, testimonios, frases o imágenes significativas. En definitiva, se sigue alimentando la semilla de la fe, para que crezca y se expanda.

#### 4. LA DINÁMICA DEL ACTO DE LA CATEQUESIS

##### ■ Personajes que nos guían

Van jalonando las distintas partes del desarrollo del acto catequético dos personajes que nos acompañan en todos los temas de este cuaderno: **Marcos** y **Marta**. Son como el hilo conductor de cada tema: la unidad y continuidad en medio de las distintas partes, encarnada en unos niños cercanos a los catequizandos, con quienes pueden identificarse.

Ellos, con sus gestos y semblantes y el texto explicativo, representan por una parte el objetivo que se pretende conseguir en cada tema; por otra parte, de alguna manera, mirándolos a ellos se pueden ver las actitudes con las que se debiera iniciar el tratamiento

de esta parte y también el resultado final, fruto de haber asimilado bien los contenidos de este apartado.

Así, de forma viva y plástica, Marcos y Marta van marcando el ritmo del acto de la catequesis, con sus partes y su dinámica propia: desde la exploración de la realidad a la confesión de la fe cristiana, pasando por el encuentro con Palabra de Dios que transforma nuestra manera de pensar y de enjuiciar la realidad, para concluir con la oración y el compromiso, que son las señas del discípulo de Cristo.

#### ► Un proceso con cuatro partes

El itinerario global es fruto de un proceso de conversión a Jesús y a su mensaje, al que nos adherimos con la inteligencia y el corazón, la vida y las obras dentro de la Iglesia y con la Iglesia. He aquí las partes de este proceso en cada uno de los encuentros de los distintos temas.

#### ***Busco tus huellas, Señor... Marcos y Marta, reporteros***

Esta primera parte significa la mayor parte de las veces un **encuentro con la vida**, con situaciones existenciales, con actividades humanas realizadas en la sociedad, con acciones que se llevan a cabo en la Iglesia; después de presentar la actividad o la situación, se invita al grupo a reflexionar sobre esa experiencia, a implicarse en ella, aplicándola a su vida personal, buscando paralelismo o semejanza con situaciones por las que han pasado los catequizandos.

En síntesis, a través de esta parte se produce el arranque del acto catequético, entroncando con la realidad, despertando el interés, motivando a iniciar el proceso de búsqueda y profundización.

#### ***Escucho tu Palabra, Señor... Marta y Marcos, oyentes de la Palabra***

La segunda parte está constituida por la **proclamación de un texto de la Palabra de Dios**. Es interesante ambientarla de forma que sea un momento solemne, en que se escuche a Dios que habla y dirige un mensaje personal concreto a cada uno de los oyentes.

Ha de seguir un espacio de silencio en que se rumia interiormente el texto y se trata de descubrir lo que Dios nos quiere decir, a qué nos invita, qué nos propone. Se ofrece como ayuda a este espacio de interiorización un cuestionario; respondiendo a estas preguntas reflexionarán sobre el texto bíblico y descubrirán en él la voz de Dios.

Se concluye esta parte con la puesta en común de las reflexiones personales y un momento de oración personal y comunitaria.

#### ***Creo en tí, Señor... Marta y Marcos, creyentes***

En la tercera parte se nos ofrece la **profesión de fe** expresada en unas cuantas frases, a las que los catequizandos darán su asentimiento de fe. Pero antes será necesario que entiendan el significado y alcance de cada una de las frases o fórmulas de la profesión de fe. En orden a esto, se propone una lectura y alguna actividad que les ayude a comprenderlas.

A continuación se proclaman esas fórmulas de forma comunitaria en voz alta, haciendo el gesto que se indica en el mismo cuaderno. Es este un momento importante: los muchachos manifiestan su fe, fiándose de Dios y aceptando firmemente como cierto y verdadero todo lo que Él nos dice y quiere darnos a conocer.

## **Quiero seguirte, Señor... Marta y Marcos, discípulos de Jesús**

La cuarta parte corresponde a **una oración** de súplica o acción de gracias, de petición de perdón o lo que corresponda, por lo que hemos descubierto, por el mensaje que Dios nos ha transmitido, por la fe que proclamamos que el mismo Dios nos regala como don, por la amistad que nos ofrece. Esa oración ha de fluir espontánea como consecuencia de la Palabra de Dios proclamada y de la fe confesada como una buena noticia, un descubrimiento gozoso que nos hace prorrumper en acción de gracias o súplicas.

Al final se proponen también las consecuencias operativas que se derivan de esa fe proclamada; se indica cómo traducir en obras la fe creída, cómo convertir en vida la Palabra de Dios acogida, de forma que se vaya transformando la persona en un auténtico seguidor de Jesús, identificado con su Maestro.

### ► **Dos partes complementarias**

Al final de cada tema, que contiene dos encuentros catequéticos con el itinerario que acabamos de proponer, se incluyen otras **dos partes complementarias** que explicamos a continuación.

#### ● *Quiero comprometerme contigo...*

Se ofrecen sugerencias de actividades para realizar durante la semana de manera individual o grupal. Es como una prolongación de la catequesis para mantenerla viva durante la semana, desarrollarla con nuevas posibilidades, asimilarla mejor y extraer todas sus consecuencias operativas. En definitiva todas estas actividades les ayudarán a ir creciendo en la fe, y a darle importancia y centralidad en la vida.

#### ● *Quiero conocer más tu mensaje...*

Este último apartado está dedicado a aspectos complementarios de cultura religiosa relacionados con el tema, y amplía e ilustra su contenido. La mayor parte de las veces tiene la forma de un vocabulario, en el que se explican y comentan una serie de palabras, que pertenecen al lenguaje propio de la fe. Todo ello contribuye incrementar el nivel cultural religioso de los muchachos de esta edad.

### ► **Las celebraciones**

Las celebraciones son parte importante del proceso catequético, pues aportan la necesaria vertiente celebrativa de la fe. Aparte de un cierto aspecto lúdico y de convivencia, necesarios para la cohesión grupal, estas actividades son un complemento imprescindible que manifiestan que la catequesis es iniciación en el creer, vivir y orar pero también en el celebrar. Así el grupo afianza su dimensión comunitaria y su relación con Dios a través del gesto, el símbolo, la expresión musical y dinámica..., que contribuyen a desarrollar el sentido eclesial y sacramental.

Proponemos cuatro celebraciones que van jalonando el ritmo del curso desde su comienzo hasta su clausura:

- **Celebración de comienzo del curso**, que bien pudiera ser el primer encuentro de catequesis.
- **Celebración de Adviento-Navidad**, que está pensada para el comienzo del Adviento pero que podría realizarse en cualquiera de los momentos de este tiempo litúrgico, incluso en las proximidades de la Navidad.
- **Celebración de Semana Santa-Pascua**, que más bien está concebida para el tiempo de Cuaresma y que podría llevarse a cabo hacia el final de este tiempo litúrgico como preparación a las fiestas pascales.

- **Celebración de fin de curso**, con la que se pondría punto final a los encuentros de catequesis. Está pensada como última reunión del curso en un contexto de recapitulación del trabajo realizado.

Se pueden tener también otras celebraciones. Algunas de las que aquí proponemos u otras distintas se pueden tener uniendo a todos los grupos de una parroquia o incluso de varias parroquias de un mismo lugar.

#### ► El diario

Las páginas del **Diario**, que incluimos al final del libro del chico, pretenden dar pie a que cada participante exprese a su manera una síntesis del tema sobre el que se ha trabajado en el último encuentro de catequesis. Pero no una síntesis conceptual. Se trata más bien de descubrir aquello que puede relacionarse con la propia vida y dejar constancia de la luz y la ayuda que presta ese tema. Y una buena manera de hacerlo es escribirlo en forma de diario.

El catequista puede recordarlo al final de cada sesión, releyendo con los participantes el breve texto que encabeza la página correspondiente del diario e invitando a realizarlo a lo largo de la semana siguiente. Es el momento también de aclarar cualquier duda que tengan o facilitar alguna ayuda que precisen.

#### ► Un proceso unitario

Todas estas partes que enmarcan la dinámica del acto catequético, constituyen **un proceso unitario**, que se va desarrollando de forma coherente y orgánica. Los distintos momentos están concatenados de tal manera que, de forma espontánea, desemboca cada uno en el siguiente y todos, para ser bien asimilados, necesitan haber tratado con atención el anterior.

Todas las partes son importantes pero quizá la proclamación de la Palabra sea la génesis de todo este camino, la fuente de donde dimanan los demás elementos: profesión de fe, oración y compromiso que se nutren de la Biblia y en ella encuentra la savia y el sabor. De ahí la necesidad de cuidar este momento por su gran capacidad de generar movimiento interior hacia Dios y hacia la conversión.

#### ► Teoría y práctica

Estos son **los principios** que nos han orientado a la hora de redactar el cuaderno del catequizando y la guía práctica. A continuación ofrecemos la plasmación concreta, la puesta en práctica de esas orientaciones teóricas. Las dos partes están íntimamente vinculadas, como la teoría y la práctica, como los pilares o cimientos a la parte visible de una construcción, como las raíces al tallo y a las ramas de un árbol. Las dos se exigen y se aclaran mutuamente, entre las dos se comprenden ambas en su profundidad, en sus consecuencias y aplicaciones. Naturalmente la teoría tiene un componente de ideal y cuasiutopía y sus aplicaciones tienen siempre el peligro de quedarse cortas; por eso las leemos a la luz de los planteamientos teóricos para insertarlas en el verdadero horizonte, que nos indica en qué dirección caminar, a qué meta orientar nuestros pasos.

El catequista tiene experiencia de cuántas veces los programas no son fáciles de ejecutar y su realización se queda muy lejos de lo proyectado, porque trabajamos con personas libres que reaccionan de forma original a las propuestas que se le hacen. Sin embargo seguimos creyendo en la **necesidad de programar** y de fundamentar la programación en un concepto de catequesis adecuado y justo; como también valoramos **la evaluación** que nos permite confrontar el programa con los resultados, para ver las causas y tomar lecciones para una

próxima programación. Solo así corregiremos la rutina e iremos dando rigor y organización racional a nuestro trabajo de catequistas, que se concretará en una mayor calidad y en frutos de maduración de la fe.

## 5. GUÍA DE LOS DISTINTOS TEMAS

En el desarrollo de cada tema nos centramos sobre todo en el **aspecto metodológico**, ofreciendo sugerencias de actividades en orden a ir construyendo la dinámica del acto catequético. Será necesariamente el catequista el que ha de ir estableciendo la concatenación sucesiva de acciones, que den como resultado el asimilar y vivenciar cada uno de los temas del cuaderno. Pero en esta guía se le ofrece un subsidio para ir articulando cada una de las partes y el conjunto de todas ellas dentro de un proceso continuo, armónico, equilibrado.

### ► Materiales de formación catequética

Sería muy útil poder ofrecer también una **guía doctrinal**, que ahondase en los contenidos y ofreciese a los catequistas una síntesis de fe más amplia y profunda. Pero nos remitimos al mismo catecismo *Testigos del Señor* como fuente de formación para los mismos catequistas. Sugerimos que, de forma individual o en grupo, dediquen tiempo a analizar, comentar, vivenciar y orar en torno a cada uno de los temas de este Catecismo. Incluso sería muy deseable que los catequistas hiciesen ellos mismos una autocatequesis, siguiendo una dinámica parecida a la que sugerimos para los muchachos. Sería la mejor preparación doctrinal, metodológica y espiritual para poder animar después la sesión catequética con los niños y adolescentes.

Por otra parte, existe una **Guía del Catecismo**, publicada por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, suficientemente extensa y rica en contenidos, que puede ayudar enormemente a todos los que usen *Testigos del Señor*. En ella encontrarán un gran auxilio para poder entender bien el Catecismo en todas sus dimensiones y elementos, como también en su utilización en la práctica catequética. Esta Guía, aparte de aspectos generales importantes, va recorriendo tema por tema y presenta una introducción sustanciosa, que facilita la lectura de los contenidos del Catecismo, que ayuda a centrar los aspectos esenciales y sistematizar las distintas ideas; además añade también alguna sugerencia metodológica, si bien necesita ser más desarrollada y detallada. Así, pues, el mismo catecismo *Testigos del Señor*, auxiliado por esa Guía de la Comisión Episcopal, serán óptimos materiales de **formación teológica y catequética** para los educadores de la fe.

### ► Desarrollo de la sesión catequética

Justamente lo que nosotros ofrecemos a continuación sería una aportación que continúa la que se contiene en esa Guía, en cuanto que concreta y explicita más cada uno de los actos catequéticos que se desarrollarán en torno a cada tema del Catecismo.

A partir del marco teórico y general, de tipo teológico, psicológico, sociológico y metodológico, que plantea la Guía oficial del Catecismo, **nuestra guía** —y el material del catequizando al que auxilia— da un paso más en la línea de **desarrollar**, en todos sus detalles y pormenores, la secuencia de actividades concretas que constituyen el conjunto de **la sesión catequética**. Si la primera Guía ofrece los fundamentos teóricos, la segunda nos brinda las **aplicaciones prácticas**. Pero las dos se complementan y deben ser utilizadas en orden a la formación de base de los catequistas y de una óptima programación y ejecución de la catequesis con los muchachos de diez a catorce años.

# Índice

<b>Guía del primer itinerario “La Verdad que nos hace libres”</b> .....	3
<b>Introducción: Las claves fundamentales</b> .....	5
<b>1. El don de la fe</b> .....	19
Encuentro 1. El ser humano busca a Dios .....	20
Encuentro 2. Dios sale al encuentro del ser humano .....	23
<b>2. Una gran historia de amor</b> .....	29
Encuentro 3. La Biblia: Historia de la salvación .....	30
Encuentro 4. La Biblia: Palabra de Dios .....	34
<b>3. Dios, fuente de la vida, crea el mundo</b> .....	41
Encuentro 5. Dios es Creador de todas las cosas .....	42
Encuentro 6. Dios entrega la Creación a la persona humana .....	46
<b>4. Dios crea al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza</b> .....	53
Encuentro 7. Dios nos ha hechos semejantes a Él .....	54
Encuentro 8. Dios nos cuida con amor: es Providente .....	58
<b>5. Dios nos ama a pesar del pecado</b> .....	65
Encuentro 9. La primera pareja rompe la amistad con Dios .....	66
Encuentro 10. El pecado se extiende a toda la humanidad .....	70
<b>6. Dios elige a Abrahán para que su amor llegue a todos</b> .....	77
Encuentro 11. Con Abrahán, Dios forma el Pueblo de Israel .....	78
Encuentro 12: Abrahán es el padre de los creyentes .....	82
<b>7. Dios llama a Moisés y libera al pueblo de la esclavitud</b> .....	89
Encuentro 13. Dios, por medio de Moisés, libera al Pueblo .....	90
Encuentro 14: Dios da a conocer su nombre a Moisés .....	94
<b>8. Dios hace una Alianza con el Pueblo de Israel</b> .....	101
Encuentro 15. La Alianza de Dios con el Pueblo .....	102
Encuentro 16. Dios entrega al Pueblo los Mandamientos .....	106
<b>9. Dios elige a David para ser rey de su Pueblo</b> .....	113
Encuentro 17. Dios acompaña siempre a su Pueblo .....	114
Encuentro 18. David fue un rey “según el corazón de Dios” .....	118

<b>10. Dios invita a la conversión por medio de los profetas</b> .....	125
Encuentro 19. La misión de los profetas .....	126
Encuentro 20. La vida de los profetas .....	130
<b>11. Dios consuela a su Pueblo y promete una Alianza nueva</b> .....	137
Encuentro 21. El Pueblo fue infiel a la Alianza con Dios .....	138
Encuentro 22. Dios perdona y promete una Alianza nueva .....	142
<b>12. Dios educa a su Pueblo por medio de los sabios</b> .....	149
Encuentro 23. Dios conduce a su Pueblo en la dificultad .....	150
Encuentro 24. La auténtica sabiduría de Dios .....	154
<b>Celebraciones</b> .....	161
Comienzo de curso .....	162
Adviento - Navidad .....	164
Semana Santa - Pascua .....	168
Fin de curso .....	171